
LA LITERATURA INFANTIL EJEMPLARIZANTE: MONTESSORI A TRAVÉS DE *CUANDO LAS GRANDES MAESTRAS ERAN NIÑAS*

Carmen Sanchidrián Blanco¹

Fátima Ortega Castell

Universidad de Málaga

Literatura infantil

Se ha publicado ya en varias ocasiones que el cuento clásico infantil es considerado en la actualidad como uno de los principales medios que durante las primeras edades ayuda a conocer el mundo a niños y niñas. Todos los cuentos presentan unas características que los hacen ideales para estas edades. Podríamos resaltar su sencillez de presentación, continuidad y rapidez de la acción o la secuenciación de los hechos. Por otra parte, también su lectura permite desarrollar otra serie de cualidades en su lector, por ejemplo las relacionadas con la estimulación del lenguaje.

Pero además, en muchas ocasiones la literatura en general, y en este caso, la infantil se centra en el desarrollo de diferentes valores sociales. Así podemos considerar como uno de los objetivos de la literatura infantil y juvenil la transmisión de dichos valores.² Se trata de una literatura didáctica que pretende concienciar a sus lectores aportando diferentes matices para la formación de su identidad.

Dentro de este objetivo general, las biografías están a menudo especialmente orientadas a este fin, detallando diferentes modelos de formas de vida, dedicaciones, valores sociales entre otros muchos matices a seguir.

Cuando las grandes maestras eran niñas

La Colección Olimpo era una colección publicada por la editorial Cervantes de Barcelona³ que en los años cincuenta y sesenta se dirigía a niños y niñas y pretendía, según el título, destacar la infancia de los grandes personajes, su carácter, educación o familia como elementos fundamentales para explicar cómo despertó su vocación o cómo su vida llegó a ser lo que fue. Así se publicaron diferentes obras dirigidas a distintos protagonistas: reinas, conquistadoras, santas, inventores, héroes y heroínas, santos, artistas,

1. Dirección de contacto: sanchidrian@uma.es

2. BRAVO-VILLASANTE, C.: *Historia de la literatura infantil española*, Madrid, Escuela Española, 1985.

3. LÁZARO, L. M.: «Ledució popular a Espanya. El cas de l'Editorial Cervantes Notes», *Educació i Història: Revista d'Història de l'Educació*, 22, 2013, pp. 33-63.

reyes, sabios, exploradores, príncipes, esposas, médicos, emperatrices, papas, bienhechores, emperadores, princesas y maestras.

En *Cuando las grandes maestras eran niñas* se incluye a ocho personajes, comenzando por Catalina de Alejandría, pasando por Beatriz Galindo «La Latina», Madame de Campan, Madame Pape-Carpantier, Concepción Arenal, Selma Lagerlof, María Montessori y Gabriela Mistral.

Realizando un breve análisis de los personajes relatados, podemos ver que fueron mujeres adelantadas en su época, desde el siglo IV al XX, todas ellas dedicadas a las letras en general, ocupando diferentes profesiones desde filósofa, escritora, abogada, maestra, profesora, inspectora y pedagoga. Algunas de ellas resaltarían, también, por su activismo social en pro del feminismo, abogando por la educación e instrucción de la mujer como papel fundamental en la sociedad.

Si volvemos al título del libro podemos pensar que el autor más que intentar resaltar a docentes que ocuparon un puesto en algún tipo de escuela, lo hizo centrándose en diferentes «modelos» que por su perfección destacaron entre los de su clase por su gran sabiduría, experiencia, conocimiento o formas de instruir y por ello consideramos que entraría dentro de la literatura ejemplarizante.

Nos centramos en María Montessori,⁴ calificada en su época y posteriormente como icono internacional de una nueva pedagogía progresista.

En el capítulo dedicado a ella, es representativa la introducción sobre los cuentos de hadas. Se hace referencia a dichos personajes de fábulas como seres fantásticos y maravillosos, mitad divinos y mitad humanos y de los que nadie puede adivinar la edad que tienen, de dónde proceden ni en qué país viven. Son eternos, según el texto. Hadas buenas que tienen como rasgo común el amor y protección a todos los niños, una dedicación exclusiva y constante a ese palpitante mundo infantil que tanto necesita de hadas y de ángeles. Y terminan la introducción afirmando que si ha existido alguna hada ésta ha sido, sin duda, María Montessori.



Figura 1: Portada del libro de Rosendo Verdaguier (1958)

4. VERDAGUER, R.: *Cuando las grandes maestras eran niñas*, Barcelona, Cervantes, Colección Olimpo, 1958, pp.103-111.

Es descrita como un hada, pero sin ropajes repletos de estrellas, sino un traje moderno y sencillo:

«no llevaba un alto cucurucho en la cabeza con vaporosos velos colgantes, sino que ostentaba una cabellera sedosa y gris,⁵ sencillamente peinada hacia atrás. No llevaba en la mano la clásica varita mágica para realizar sus prodigios o conceder sus dones. Su varita mágica eran su inteligencia y su corazón [...]».

Su vida privada queda en segundo plano y sin casi información según se cita. En este sentido, resulta un tanto sorprendente que se pretenda describir la infancia de alguien de cuya vida «apenas sabemos nada»: «de ella como mujer y como niña que fue ¿qué sabemos? Casi nada». Y ese «casi nada» se reduce a la anécdota sobre Mazurella. Es más, se insiste en que incluso las discípulas de Montessori que estudiaron directamente con ella «ignoran cualquier detalle de su vida privada». En cambio, se elogia y dedica un lugar especial a su vida como educadora, exaltando sus métodos, calificados de geniales: «Su figura, inmensa, queda limitada y circunscrita al campo único y luminosa de su labor educadora, de su obra a favor de los demás, de su vida proyectada eternamente sobre la palpitante humanidad infantil».



Figura 2: Ilustración de María Montessori en VERDAGUER, R.: op. cit., p. 105.

Su vocación, queda determinada por una «pequeña herida» de la infancia. Cuando iba a la escuela vive una experiencia con una compañera que siempre queda al margen de la clase, siendo la última en todo. Según cuenta la historia, a María le da mucha pena el que nadie la quiera e incluso el que la profesora la tratase como si fuese distinta de las demás. Maruzella, que es el nombre de la chica, no puede seguir en el colegio donde estudiaba María. Esto le conmueve y entristece. Por este recuerdo latente y doloroso, según cita el texto, se dedica en seguida a la clínica psiquiátrica y al estudio y tratamiento de los niños mentalmente anormales. Funda un Instituto en el que se recogen a todos los niños enfermos mentales de Roma y se dedica a formar a jóvenes maestros inculcándoles sus ideas sobre la debida educación de esos niños.

En 1907, tiene ocasión de empezar la verdadera experiencia práctica con niños normales. Nace su *Casa dei Bambini*. Una escuela como jamás ha existido otra, según el autor. Una escuela en la que los niños aprenden las disciplinas normales, aparte de hábitos relacionados con su autonomía personal,

5. Montessori inaugura la primera Casa de los Niños en 1907, con 36 años. La imagen de «cabellera sedosa y gris» es propia de una persona más mayor. En esta obra se supone que se describe la infancia de los personajes. En el dibujo (Figura 2) se representa a la Montessori como una niña rubia con tirabuzones dirigiéndose a Mazurella.

aseo, higiene, desenvolverse en tareas cotidianas, etc. Aprenden a vivir, según esta pedagogía. A vivir libre y naturalmente, según sus propios impulsos, según su propia necesidad y capacidad.

El relato finaliza, otra vez, halagando a esa hada buena «protectora» de los niños, que sin varita mágica, dejó para siempre la magia infinita de su inteligencia y de su corazón.

De nuevo, podemos ver en esta obra de 1958, la tendencia mitificadora hacia esta pedagoga en el análisis de su figura y su obra. Repasando la bibliografía sobre Montessori, en continua ampliación,⁶ junto a críticas dirigidas tanto a su método como a su vida íntima,⁷ de manera frecuente nos podemos encontrar con arduos defensores de una imagen mitificada de su vida tanto en relación a su producción pedagógica como a sus decisiones privadas, que la describen «como si se tratara de la personalidad de un ser superior que tuviera absolutamente claro y definido todo desde el principio».⁸ La tendencia mitificadora no termina ahí.

Podemos también poner un ejemplo actual. En la web patrimonioeducativo.es, siempre llena de sugerencias, se ofrecen propuestas didácticas para dar a conocer la historia de la educación en todos los niveles del sistema educativo. Una de las actividades propuestas se llama *En busca de la Escuela Perdida*. En ella se incluye un cuento dirigido a niños de 5 años donde se les habla de Rousseau, Fröbel y Montessori. Es evidente que se trata de dar una visión muy superficial de ellos, pero en concreto lo que se dice de Montessori es lo siguiente: «Pero mientras [Miguel y Clara] esperaban apareció un hada buena que se llamaba Maria Montessori [...] Y así Miguel y Clara fueron a la escuela, aprendieron jugando, crecieron felices sabiendo mucho de la vida... El hada Maria Montessori les protegió para siempre...». De nuevo aparecen el término «hada buena» y la atribución de poderes sobrenaturales, la promesa de algo que nada ni nadie, ni ningún docente, ni ninguna persona ni ningún método pueden prometer.

Entendemos la bondad de base de este planteamiento en un intento de acercar a los niños la historia de la educación. Pero, del mismo modo, podemos decir que el planteamiento de base del libro de Verdaguer era positivo: acercar la infancia de personajes famosos a los niños para favorecer su identificación con ellos y despertar el deseo de hacer cosas positivas por los demás, en este caso por los niños al tratarse de maestras. Lo que podemos cuestionar es si esa es una forma adecuada de hacerlo ya que muestra ciertos elementos, pero oculta otros muchos que los niños, a su manera en función de las edades, deben aprender a tener en consideración: las hadas, los magos, los brujos, etc. existen en los cuentos; cada persona, también los niños, deben intentar hacer las cosas bien, correctamente, mejorar, sin esperar pasivamente a «salvadores» o buscando fuera alguien que «te saque las castañas del fuego». Nosotros somos importantes. Lo que hacemos es importante. Nosotros tenemos «poder» para hacer que las cosas sean mejores. Eso es lo que hacen Rousseau, Fröbel o Montessori y eso es lo que hacen las «maestras» del libro en cuestión. No esperan que desde fuera se les salve, se les solucionen los pro-

6. Una de las últimas publicadas es la de FOSCHI, R.: *María Montessori*, Barcelona, Octaedro, 2014.

7. En este ámbito, las críticas se refieren, casi siempre, a su *clandestina* maternidad, tan poco conocida, o a aspectos diversos entre los que podemos destacar su interés y compromiso político en distintos momentos de su vida, resaltando sus relaciones con el fascismo, así como las diferentes razones que alejaron a Montessori en diversos momentos de Italia.

8. SANCHIDRIÁN BLANCO, C.: «Edición y estudio introductorio», en MONTESSORI, M.: *El método de la pedagogía científica*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2003, p. 58.

blemas. Cada personaje en su contexto actúa buscando el bien de otros seres humanos. Por otra parte, el papel del contexto, sea histórico, cultural, religioso o social, es fundamental y en estos ejemplos queda siempre oculto.

Otra de las cuestiones que resaltamos del relato de Verdaguer, es sobre el origen y práctica de su método. En el relato, el autor se centra en un «supuesto» recuerdo de la infancia de Montessori que definiría su vocación centrándose en una compañera con desventajas respecto a las demás niñas de su edad. El autor trata de mostrarnos una imagen de María comprometida desde pequeña con su dedicación exclusiva hacia el mundo infantil. Ahora bien si miramos hacia otros estudios, en realidad podemos saber, tras varias publicaciones, que no fue de forma continuada educadora y que sus centros de interés iban más allá, desde profesora universitaria, médico o activista en causas sociales a favor de la mujer.

En cuanto al inicio de su vocación, Sizaire contaba que, en los años en que cursaba su carrera de medicina y dudaba en seguir con sus estudios,

«fue un niño, un niño pequeño sucio y andrajoso, con el que se cruzó en la calle, quien le proporcionó las fuerzas para continuar. Caminaba junto a su madre, también vestida pobremente, joven pero a pesar de ello, con un aspecto muy postrado. Más el niño, absorto en la contemplación de un trozo de papel coloreado, estaba radiante, con una serenidad que estremeció a María».⁹

Por otra parte, son muchos los estudios que la muestran como autoelogiosa¹⁰, quizás por su fuerte personalidad y la seguridad de sus ideas hizo que se diera esa imagen. Así su vida y método, queda rodeado por una estela de «mito» lo que ha hecho que el acercamiento hacia ella sea dificultoso.

Los valores reforzados en este texto, corazón, compasión, bondad, entrega a los más débiles, coinciden con los valores atribuidos especialmente a las niñas en esas décadas, aunque también se insiste en la necesidad de estudiar, aprender, ir a la Universidad, aunando inteligencia y corazón. En este sentido, este capítulo, o este libro en general, podría ser utilizado de diversas formas, es decir, puede ofrecer diversos niveles de lectura según quien la haga, según la niña que lo lea y según el adulto, docente o padres, que estén detrás del mismo¹¹. En último término, como decía Oscar Wilde, en el prefacio de

9. SIZAIRES, A.: M. Montessori. *La educación liberadora*, Bilbao, Desclée de Brouwer, 1995, p. 11.

10. Pueden verse algunos ejemplos en SANCHIDRIÁN, C.: *op. cit.*, pp. 58-62. Entre las cuestiones que más han llamado la atención de una persona a la que se reconoce su labor de protección a los niños, es la relativa a su maternidad. Montessori tuvo un hijo, Mario, que fue criado en el campo por una familia campesina hasta que tuvo los diecisiete años. En varias de sus biografías, es frecuente que no se aluda a la infancia de Mario o que se justifique su actuación en este tema tan delicado. Así, Böhm afirmaba que Montessori «no crió nunca a su propio hijo (natural), sino que lo confió a una nodriza en el campo, porque el pequeño Mario habría sido un obstáculo en su carrera universitaria». BÖHM, W.: «María Montessori», en HOUSSAYE, J. (dir.): *Quinze pédagogues. Leur influence aujourd'hui*, París, Armand Colin, 1994, p. 149. Desde la otra perspectiva Sizaire lo explicaba así: «Su necesidad de descubrir y de crear no puede detenerse sólo en la maternidad. Está hecha de este modo: le hace falta aprender sin cesar...Hasta en condiciones «normales», María no hubiera podido, seguramente, funcionar de otro modo, y Mario hubiera debido tener una madre superocupada y, en ocasiones, indisponible a causa de una actividad intelectual demasiado absorbente» SIZAIRES, A.: *op. cit.*, p. 34.

11. CARRANZA, M.: «La literatura al servicio de los valores», *Lecturas*, 181, 2006, accesible en <http://www.imagineria.com.ar/18/1/literatura-y-valores.htm> [consulta: 10-01-2015].

El retrato de Dorian Grey, «No hay libros morales ni inmorales. Los libros están bien o mal escritos. Simplemente».

Aunque no podemos entrar a analizar el papel de la literatura infantil en la transmisión de valores, sí queremos señalar que un tema educativo relevante y, como tal, un tema fundamental para los historiadores de la educación¹² que permite tanto estudios longitudinales, con relación a determinados valores o materias, como transversales, analizando los valores y su trasmisión en un determinado momento a partir de diferentes fuentes o destinatarios.

Actividad: María Montessori hoy

El objetivo que perseguimos es ver qué imagen obtienen hoy en día de Montessori los niños y niñas de tercer curso de Educación Primaria¹³ a partir de la lectura de este texto sobre María Montessori.

En cuanto a objetivos específicos de la actividad quedarían enmarcados dentro de la asignatura de Lengua Castellana y Literatura, aunque también se enmarcaría dentro del bloque de contenidos relativos a Valores Sociales y Cívicos.

En primer lugar, trabajamos con el capítulo dedicado a Montessori dentro del libro *Cuando las grandes maestras eran niñas*. Una vez presentado el texto y leído al alumnado, les hemos pedido que realicen un dibujo de la protagonista (María Montessori), insistiéndoles en que deben aportar la mayor cantidad de detalles que recuerden de la historia. Han realizado todas las cuestiones que se le han presentado tras la lectura del relato. Los dibujos, preguntas y comentarios que realizan nos permiten ver la imagen que se desprende de Montessori a partir de esta descripción.

Para completar la actividad, realizamos una «lluvia de ideas» sobre lo que sería nuestra escuela ideal, comentando los diferentes elementos que pudiese tener (maestros, materiales, organización, elementos ambientales) y la comparamos con la nuestra. ¿Qué es lo que más os gusta de vuestro cole, de vuestra clase? ¿Qué echáis de menos, qué sobra, qué falta...? Culminamos la actividad realizando un mural con la ayuda de los niños, en el que representemos las ideas, valores, características, etc. que debe tener nuestra escuela ideal.¹⁴

12. Cfr.: LARROSA, J.: «Venenos y antídotos», en *La experiencia de la lectura. Estudios sobre literatura y formación*, Barcelona, Laertes, 1998 y YUBERO, S., LARRAÑAGA, E. y CERRILLO, P.C. (coords.): *Valores y lectura: estudios multidisciplinares*, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2004.

13. En un primer momento decidimos hacer también la actividad con niños de tercer curso del 2º ciclo de Educación Infantil. Hemos realizado una adaptación del texto (Anexo I) original tras haber visto que presentaba problemas a la hora de comprender la historia, acrecentándose por el vocabulario. Presentamos una disminución del mismo, sin haber cambiado ninguna parte, tan sólo habiendo reducido su contenido. El resultado nos ha hecho ver que sigue siendo complicado de comprender por este alumnado debido al vocabulario tan elaborado que se presenta (Fig. 1).

14. *The Guardian*, en 2001, realizó un concurso llamado *The School I'd Like* en el que se le pidió a los niños que imaginarán su escuela ideal resaltando sus puntos esenciales. Todo ello quedó recogido en el libro BURKE, C. y GROSVENOR, I.: *The School I'd Like: Children and Young People's Reflections on an Education for the 21st Century*, Londres, Routledge Falmer, 2013. En él se destacan los diversos ensayos, cuentos, poemas y fotos realizados por los niños ofreciendo una evaluación democrática del proceso de enseñanza y aprendizaje.

La actividad ha sido parcialmente desarrollada, pero aún está pendiente la obtención de conclusiones. En principio, parece que la aparición de ciertos términos (como hada) acerca el relato a los niños más pequeños, pero es evidente que el lenguaje general no es adecuado para ellos. No todos los libros resisten igual el paso del tiempo y en este caso ese paso resulta muy evidente por el lenguaje y el contenido. Se aprecia un fuerte desfase por los términos utilizados de forma que no es un libro fácilmente legible por los niños que hoy tienen ocho años. Habría que saber cómo fue leído e interpretado por las niñas de hace cincuenta años, pero eso es otro tema.

Sin embargo, cuando se les plantea a los niños de hoy, tanto a los de cinco como a los de ocho años, que hablen de cómo les gusta que sea la escuela, los elementos que aparecen nos permiten apreciar la vigencia de los elementos materiales de la escuela diseñada por Montessori. Esperamos poder continuar el análisis de estos elementos y completarlo viendo, por ejemplo, si existen diferencias entre niños y niñas en la percepción de quién fue Montessori a partir del cuento o en la descripción de su escuela «ideal».



Figura 3: Dibujo realizado por un niño de 5 años tras la lectura del texto de Maria Montessori.



Figura 4: Dibujo realizado por un niño de 8 años tras la lectura del texto de Maria Montessori

Anexo 1:

Texto adaptado. VERDAGUER, R. *Cuando las grandes maestras eran niñas*, Barcelona, Editorial Cervantes, Colección Olimpo, 1958, pp. 103-111.

En los cuentos de hadas la acción transcurre siempre en tiempos pretéritos y en países imaginarios. En un escenario difícil de situar tanto en el tiempo como en el espacio. Y las hadas siempre aparecen en ellos como lo que realmente son: unos seres fantásticos y maravillosos, mitad divinos y mitad humanos, que pisan la tierra pero que tienen raíces en no sé qué cielo, y de los que nadie puede adivinar la edad que tienen, de dónde proceden ni en qué país viven. Y es que en realidad esos seres fantásticos son eternos. Adoptarán distintos aspectos y los nombres más diversos; volarán por los aires o marcharán al lado nuestro por la calle. Les llamaremos hadas, hadas buenas. Con el rasgo común de amor y protección a todos los niños del mundo.

Yo creo que si en los tiempos actuales alguna hada ha cruzado nuestros días, esa ha sido sin duda María Montessori.

María Montessori no vestía ropajes cuajados de estrellas, sino un traje modesto y sencillo. No llevaba un alto cucurucho en la cabeza con vaporosos velos colgantes, sino que ostentaba una cabellera sedosa y gris, sencillamente peinada hacia atrás. No llevaba en la mano la clásica varita mágica para realizar sus prodigios o conceder sus dones. Su varita mágica eran su inteligencia y su corazón.

Sabemos mucho de su labor educativa y de sus métodos geniales que traspasaron las fronteras de su Italia natal. Pero de ella, como mujer y como niña que fue ¿qué sabemos? Casi nada. Es como si María Montessori tampoco tuviera edad, ni un momento fijo y determinado en el tiempo como las hadas aquellas...

Daba la impresión de que su vida había empezado en Roma, cuando se matriculó en la facultad de Medicina.

Sin embargo, hay un recuerdo en la infancia de María Montessori; un recuerdo que ella guardó siempre en su corazón como una pequeña herida. Y ella es la que determina su vocación y traza quizá para siempre su camino.

María va a la escuela como cualquiera de las otras niñas de su edad. Una escuela en la que se reúnen treinta chiquillas alegres y bulliciosas que se ríen por nada y lo celebran todo.

Pero hay una de ellas que siempre se queda rezagada y no sigue nunca al alegre grupo en sus diversiones. Una niña que siempre queda al margen de todo y de todos. Es Maruzella...

Maruzella es también la última de la clase. La que no ha conseguido nunca aprender la tabla de multiplicar y confunde siempre los nombres de las cosas y de los lugares. A María le da mucha pena la pobre Maruzella. Porque nadie la quiere, nadie la invita a jugar. Porque incluso la profesora la trata como si fuera distinta de las demás, y pierde la paciencia con ella y se irrita al ver que no comprende las explicaciones.

A veces quiere arrastrarla al grupo, para que juegue con todas.

—Ven —le dice—. Ven conmigo. Y le coge la mano para convencerla.

—No, no —responde.

—¡Déjala! —dicen sus amigas—. No te das cuenta de que es tonta.

¡Tonta! María siente un estremecimiento que le sacude todo el cuerpo. Siente un impulsivo cariño por Maruzella, una ternura infinita por esa pobre niña.

María quisiera convertirse en amiga de Maruzella, acompañarla, dar un poco de alegría. Quisiera abrazarla y decirle fuerte, que la quiere mucho...

Pero no puede ni siquiera intentarlo porque pronto se llevan a Maruzella de su lado. Un día oye que sus compañeras cuchichean:

—Ha venido su madre. Se la van a llevar.

—¿A quién? —pregunta María.

—¡A Maruzella! ¿A quién va a ser?

—Pero ¿y por qué?

—No puede seguir en el colegio con nosotras. Es tonta...

María siente como si un objeto cortante le rasgara el corazón y le abriera un surco en él.

—¡Maruzella, Maruzella! —grita.

María abraza a Maruzella y la besa con ternura en la mejilla pálida y fría. Maruzella la mira un poco aturdida y le sonríe con su eterna sonrisa triste y sin luz. Lloro por la pobre Maruzella.

Le duele aún cuando, ya mayor, llega a Roma para ingresar en la Universidad.

Por eso, por ese recuerdo doloroso de la pobre Maruzella, se dedica en seguida a la clínica psiquiátrica y al estudio y tratamiento de los niños mentalmente anormales.

Funda un Instituto en el que se recogen y amparan todos los niños enfermos mentales de Roma. Ella misma da clase personalmente a esos niños. Enseñaba a todos desde las ocho de la mañana a las siete de la tarde. Entonces brota la idea de que esos mismos métodos podrían ser aplicados en los niños completamente normales.

En 1907 tiene ocasión de empezar la verdadera experiencia práctica en el campo de la educación de los niños normales según sus propios métodos. Nace la primera Casa de los niños.

Es una escuela como no ha existido jamás otra igual, en ninguna parte ni en ningún tiempo. En ella los niños aprenden también a vestirse y desvestirse, a comer, a conversar con los compañeros, a cepillar su ropa, a cuidar todas sus cosas. Aprenden a vivir. A vivir libre y naturalmente.

Obtiene un éxito rotundo. Se extiende por toda Europa. Sin duda le acompaña aún aquel recuerdo de Maruzella. ¡Y ha encontrado tantas Maruzellas en su camino...!

Su vida empezó con su misión de ternura. Por eso la hemos comparado a un hada buena protectora de los niños. Su figura se hace familiar y querida. Una mujer que no es vieja ni joven, con el pelo brillante y sedoso, suavemente ondulado y peinado hacia atrás. Una mujer con un rostro bondadoso, unos ojos limpios y una delicada sonrisa que ilumina su rostro. De su cuello prende un sencillo collar que destaca sobre su traje negro; un collar de pequeños granitos blancos como lagrimitas de niños que recogiera amorosamente sobre su pecho. La hemos comparado con un hada... Un ser maravilloso que pisa la tierra pero que tiene raíces profundas en no sé qué cielo...

Esa hada buena de los tiempos modernos, que no vestía ropajes cuajados de estrellas ni llevaba en la mano la clásica varita mágica, nos legó para siempre la magia infinita de su inteligencia y de su corazón...